



GARBAYUELA LOS AUROROS - GARBAYUELA (BADAJOZ)

DESCRIPCIÓN

“Los Auroros” de Garbayuela constituyen una manifestación de religiosidad popular y patrimonio cultural inmaterial vinculada al canto de coplas marianas y al rezo del rosario durante la madrugada. Esta tradición, mantenida de generación en generación mediante transmisión oral, representa una de las expresiones culturales más singulares de la comarca de La Siberia.

La celebración se desarrolla principalmente durante determinadas fechas del calendario litúrgico y reúne a los miembros de la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de la Aurora, quienes recorren las calles de la localidad entonando coplas acompañadas de instrumentos tradicionales.

La Junta de Extremadura declaró “Los Auroros” de Garbayuela Bien de Interés Cultural con carácter de Patrimonio Cultural Inmaterial mediante Decreto de 13 de octubre de 2021.

HISTORIA

Los orígenes de “Los Auroros” resultan difíciles de determinar con exactitud, aunque la tradición local sitúa sus antecedentes en el siglo XVII. La continuidad de esta práctica se ha mantenido fundamentalmente gracias a la transmisión oral y al compromiso de distintas generaciones de vecinos de Garbayuela.

Uno de los principales conocedores y defensores de esta tradición es Luis A. Agenjo Rivas, miembro activo de la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de la Aurora y estudioso de las tradiciones locales. Según su testimonio, la Aurora y la Danza de San Blas forman parte de la identidad histórica de Garbayuela desde tiempos remotos.

La documentación escrita conservada sobre esta tradición es escasa. Uno de los primeros documentos conocidos es el Reglamento de 10 de agosto de 1939, en el que se establecen las normas de funcionamiento de la hermandad, las obligaciones de sus miembros y la organización de las salidas.

Posteriormente se redactaron nuevos reglamentos en 1956 y 1975, manteniéndose la estructura tradicional de hermanos activos y hermanos pasivos, aunque adaptando determinados aspectos organizativos y calendarios para favorecer la continuidad del ritual.



En 1993 se introdujeron nuevas modificaciones en el calendario de salidas y, con el paso del tiempo, la hermandad incorporó mecanismos contemporáneos de organización, como el uso de calendarios impresos o grupos de comunicación mediante aplicaciones móviles.

DESCRIPCIÓN HISTÓRICO-ARTÍSTICA

La celebración de “Los Auroros” se articula en torno a una liturgia concreta desarrollada antes del amanecer. Los participantes se reúnen en la sacristía de la iglesia parroquial, donde se conservan los elementos utilizados durante el ritual.

Entre estos elementos destacan las panderetas, tamboras, guitarras, laúdes y, especialmente, la campanilla, instrumento considerado fundamental para marcar el ritmo y coordinar los cantos. También se conservan la estrella o farol principal, diversos faroles y el estandarte de la Cofradía con la imagen de la Virgen del Rosario.

El mayordomo o hermano mayor constituye la principal figura organizativa de la hermandad. Su cargo se renueva anualmente coincidiendo con la festividad de la Virgen del Rosario. Junto a él desempeñan funciones el depositario o tesorero y el llamador, figura esta última prácticamente desaparecida en la actualidad.

La hermandad distingue entre hermanos activos y hermanos pasivos. Los hermanos activos participan directamente en los cantos y recorridos nocturnos, mientras que los pasivos colaboran económicamente con el mantenimiento de la cofradía y reciben el canto de las coplas ante sus domicilios.

Los recorridos se realizan por las calles del municipio en grupos acompañados de instrumentos musicales. Las coplas, transmitidas oralmente durante generaciones, presentan letras sencillas y temática mariana, orientadas fundamentalmente a la invitación al rezo del rosario.

Las salidas tradicionales se desarrollan entre finales de septiembre y el 8 de diciembre, así como entre la festividad de la Candelaria y el día de la Ascensión. También se celebran salidas especiales durante el Corpus y el día de las Ánimas, cuando se interpreta “El Reloj del Purgatorio”.

PERSONAJES DE RELEVANCIA RELACIONADOS CON EL POI

Luis A. Agenjo Rivas constituye una de las principales figuras vinculadas a la conservación, estudio y defensa de “Los Auroros” de Garbayuela. Como miembro activo de la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de la Aurora, ha contribuido a documentar la tradición y a transmitir su significado cultural y religioso.



La figura del mayordomo posee asimismo una especial relevancia dentro de la organización tradicional de la hermandad, siendo responsable de coordinar las salidas, custodiar las normas y mantener la continuidad del ritual.

PATRIMONIO MUEBLE

Campanilla utilizada durante los recorridos, panderetas, tambores, guitarras, laúdes, faroles, estrella procesional y estandarte de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de la Aurora.

También forman parte del patrimonio asociado las medallas distintivas de los hermanos y las estampas de la Virgen colocadas en las viviendas de los miembros de la hermandad.

PATRIMONIO INMATERIAL

“Los Auroros” constituyen una manifestación de religiosidad popular, tradición oral y cohesión social profundamente vinculada a la identidad cultural de Garbayuela. La tradición combina canto, oración, música y ritual colectivo, manteniendo prácticas transmitidas intergeneracionalmente durante siglos. El ritual representa además un elemento de afirmación identitaria frente a los procesos de despoblamiento y pérdida de tradiciones rurales en numerosos municipios de Extremadura. La continuidad de la celebración se sustenta en la implicación de los vecinos y en la adaptación progresiva de determinadas normas organizativas para garantizar su permanencia. La declaración como Bien de Interés Cultural con categoría de Patrimonio Cultural Inmaterial reconoce oficialmente el valor histórico, etnográfico, musical y social de esta tradición singular de la comarca de La Siberia.

PATRIMONIO INMATERIAL

Los Auroros representan una de las expresiones más significativas de la identidad cultural de Garbayuela. Más allá de su dimensión religiosa, constituyen un espacio de encuentro comunitario en el que se refuerzan los vínculos sociales y la memoria colectiva.

Su continuidad, pese a las dificultades derivadas de la despoblación y los cambios en las formas de vida, refleja el esfuerzo de la comunidad por preservar un legado transmitido durante generaciones.

Este ritual se configura así como un elemento fundamental en la construcción de una identidad compartida, donde pasado y presente se entrelazan a través de la práctica cultural.

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA



Ritual de los Auroros en la madrugada de Garbayuela. FOTO Rafael Jiménez Rueda.



Los Aurores con sus instrumentos. En la página siguiente, un integrante toca la campanilla
FOTOS Rafael Jiménez Rueda.



